

DECIMOS

Año I Núm. 30

Semanario político de la provincia de
CACERES

FRANQUEO CONCERTADO

21 de Diciembre de 1933

Toda la correspondencia al
Administrador.

Suscripción trimestral: 2'50 pts.
SE PUBLICA LOS JUEVES

FUNDADOR: ALFONSO BARRAL Y BUITRAGO



DIRECTOR: FRANCISCO MADERAL ANTON

Calle de D.^a Margarita de Iturralde, núm. 18
Telefono 17.—Trujillo

EDITORIAL

El adhesionismo de Gil Robles

Primero fué un artículo de «L'Observatore Romano», órgano oficioso del Vaticano, acogido y reproducido telegráficamente por «El Debate», con una celeridad, anuncio de cosa esperada y de consecuencias calculadas. Le siguió un artículo de «El Debate», «Los católicos y la República», que terminaba con estas terminantes palabras: «Los católicos españoles, en cuanto tales, no pueden encontrar dificultad en avenirse con las instituciones republicanas.» Se desatan dos comentarios y el mismo período justifica su posición en esta forma: ahora sólo cabe un Gobierno Lerroux; luego—y este luego llega—la C. E. D. A., como único medio de evitar una solución de izquierdas con decreto de disolución. No quieren ustedes saber lo que dice Víctor Pradera en «El Siglo Futuro»: comete Gil Robles fraude material, porque los donativos de la propaganda electoral fueron desviados de su destino sin consentimiento de los destinatarios; fraude político, porque atribuye a sus diputados una filiación que no ha sido autorizada por sus electores. Y ya están lanzadas las derechas a una lucha bizantina.

Por mucha que sea la sugestión que Gil Robles ejerce sobre sus seguidores de la C. E. D. A., no creemos pueda evitar la escisión dentro de su partido; el fervor antirrepublicano es, en mucho de sus diputados, más fuerte que la autoridad del caudillo. Y aquel gran movimiento del día 19 de noviembre se habrá frustrado en sus comienzos.

No concebimos la agudeza del conde de Romanones al llamar a Gil Robles con el adjetivo de triunfador. Más bien da la sensación de un ratón cogido en la ratonera. Pensó llevar el número de diputados suficiente para que no se pudiera gobernar contra ellos, y sin medir el impulso, sin pensar en las consecuencias, dió el salto más largo de lo que se había propuesto y se encontró con que no se podía gobernar sin ellos. Era un luchador que ansiaba un arma ligera para la ofensiva y, por equivocación, un espadón descomunal que no tenía fuerzas para manejar; a semejanza de los que se encuentran cercados y su número sólo les sirve para impedir la retirada, la C. E. D. A. tenía que entregarse sin condiciones al enemigo. Y he aquí cómo el triunfo del día 19 ha terminado en una catástrofe: las que se denominaban las más puras derechas españolas, los católicos por antonomasia, han de ayudar a laicos y masones en la obra de la descomposición de España. Todo—triste es confesarlo—para evitar unas nuevas elecciones en las que las derechas serían arrolladas, no por la opinión pública, libremente manifestada, sino por los atropellos violentos cometidos ante la indiferencia del Poder constituido.

¿Habrá conseguido evitar ese peligro el señor Gil Robles con su adhesionismo? Porque en el terreno de la hipótesis, de la hipótesis más verosímil, cabe pensar que en algún asunto sea tan grande la disparidad de la C. E. D. A. y los radicales que se rompa la alianza. Y hémos en presencia de lo que se quería evitar, después de haber defraudado la fe y la esperanza de millares de electores.

A nosotros, a los que creemos firmemente que por los cauces del parlamentarismo democrático sólo caben las eternas ambiciones y enconadas rivalidades de los partidos políticos, no nos sorprende lo sucedido. Y pensando en lo que favorece nuestro triunfo nos tenemos que alegrar de ello. Porque de todo esto cabe deducir una consecuencia: si, para evitar unas elecciones violentas, el núcleo más importante de las fuerzas de derechas se ha pasado al enemigo, ¿no sería más racional pensar en que, si tienen las fuerzas de los votos, deberían tener también los medios necesarios para emitirlos libremente?

Las gentes de orden, los que sólo quieren pan y justicia, los que nutrirían las listas y la caja de Acción Popular, se persuadirán de que los partidos populistas, con sus jefes prestigiosos, con su adjetivo de católico que quiere ser exclusivista, al estilo de Dom Sturzo, de Brüning o de Dollfus, tienen en la historia una misión fatal: son el peldaño inmediato para subir al Estado integral, que nace bajo la égida de un Mussolini o de un Hitler...

«DECIMOS...»

Cuatro principios cardinales de «Falange Española»

- 1.º Unidad en los mandos.
- 2.º Continuidad o duración de los mandos.
- 3.º Disciplinar la actividad de los individuos para la consecución de una obra nacional.
- 4.º Preponderancia absoluta del Estado y de sus objetivos sobre los individuos.

IDEAS FUNDAMENTALES

II

3.—Se trata, pues, de una concepción espiritualista, nacida de la reacción general del siglo contra el positivismo degenerado y materialista del ochocientos. Concepción antipositivista, pero positiva; no escéptica, ni agnóstica (limitada al conocimiento de lo relativo), como son en general las doctrinas—todas negativas—que colocan el centro de la vida fuera del hombre, quien con su libre voluntad puede y debe crearse su mundo. El fascismo quiere al hombre activo y entregado a la acción con todas sus energías; le quiere virilmente conocedor de las dificultades que existen y pronto a afrontarlas. Concibe la vida como lucha, pensando que al hombre cumple conquistar lo que sea verdaderamente digno de él por la creación ante todo, en sí mismo, del instrumento (físico, moral, intelectual) necesario para construirla. Esta es la verdad para el individuo por sí solo, para la nación, para la humanidad (1). De ahí el alto valor de la cultura en todas sus formas (arte, religión, ciencia) (2) y la importancia grandísima de la educación. De ahí, asimismo, el valor esencial del trabajo, por el cual el hombre vence a la naturaleza y crea el mundo humano (económico, político, moral, intelectual).

4.—Esta concepción positiva de la vida es, evidentemente, una concepción ética. Englobada toda la realidad, así como la actividad humana que la domina. Ninguna acción escapa al juicio moral: nada en el mundo puede despojarse del valor que a todos corresponde en orden a los fines morales. La vida, por tanto, tal como la concibe el fascista, es seria, austera, religiosa: entregada por completo a un mundo sostenido por las fuerzas morales y responsables del espíritu. El fascista desdeña la vida «cómoda». (3).

BENITO MUSSOLINI

ACOTACIONES:

(1).—«La lucha es el origen de todas las cosas, porque la vida toda está llena de contrastes: el amor y el odio, lo blanco y lo negro, el día y la noche, el bien y el mal; en tanto que estos contrastes no encuentren equilibrio, la lucha estará en el fondo de la naturaleza humana, como suprema fatalidad.»

Por lo demás, mejor que sea así. Hoy podrá ser la lucha guerrera, económica, de las ideas, pero el día en que no se luche será día de melancolía, de fin, de ruina. Mas ese día no llegará, precisamente porque la historia se presenta siempre como un panorama cambiante. Si se pretendiese volver a la calma, a la paz, a la tranquilidad, se combatirían las actuales tendencias del presente período dinámico. Hay que prepararse a otras sorpresas, a otras luchas. No habrá período de paz hasta que los pueblos se abandonen a un sueño cristiano de fraternidad universal y puedan tenderse la mano por encima de océanos y montañas. Yo, por mi parte, no creo demasiado en estas ilusiones, pero no las excluyo, porque no excluyo nada.»

(Discurso en el Politeama Rossetti, de Trieste, 20 Septiembre 1920.)

(2).—«Considero el honor de las naciones por su contribución a la cultura de la humanidad.»

(E. Ludwid. «Conversaciones con Mussolini», 1932.)

(3).—«He llamado a esta organización: «Fascios italianos de combate» ¡En esta palabra dura y metálica estaba todo el programa del fascismo, tal como yo le soñaba, tal como lo quería, tal como lo hice!»

Es todavía, ¡oh, camaradas!, nuestro programa: combatir.

Para nosotros, los fascistas, la vida es un combate continuo, incesante, que aceptamos con gran desenvoltura, con gran valor, con la intrepidez necesaria.»

(Discurso en Roma, en 1926, en el VII aniversario de la fundación de los fascios.)

«Hemos aquí de nuevo en la esencia misma de la filosofía fascista. Cuando un filósofo finlandés me pidió recientemente que le diera en una frase el sentido del fascismo, escribí en alemán: ¡Estamos contra la vida cómoda!».

(E. Ludwi, obra citada.)

Lea V. DECIMOS...

A los propietarios de fincas

Sobre intensificaciones de cultivos

A primeros del año que corre, sin sujeción a normas legales de clase alguna, con infracción manifiesta de los decretos reguladores de la llamada Intensificación de cultivos, un desaprensivo señor, colocado, por el azar, de Gobernador General de Extremadura, con la colaboración de las autoridades gubernativas de los pueblos y dócilmente secundado por equipos de técnicos del Estado, ordenó la ocupación de multitud de fincas, que fueron arrebatadas a sus dueños y entregadas a campesinos que no habían sido nunca labradores, sino braceros, y carecían de los elementos más indispensables para el cultivo. Dicen que a unos setenta pueblos de esta provincia, a más de siete mil campesinos, de cuarenta mil hectáreas de terreno y ochocientas fincas, alcanzó la referida ocupación.

Los propietarios hicieron constar su oposición expresa; pero, contra toda razón y todo derecho, es lo cierto que fueron desposeídos de su propiedad, y las tierras intensificadas se roturaron malamente y han sido sembradas en la otoñada pasada.

Dos problemas se nos plantean en relación con esas ocupaciones, que tenemos que abordar urgentemente, ya que distraídos con la contienda electoral pasada, hemos dejado relegadas a segundo término cuestiones que nos son vitales; y el tiempo se nos ha echado encima y no consiente demoras.

Uno de ellos es la regulación de los derechos y deberes de los propietarios y de los campesinos ocupantes de las tierras, en lo que afecta al terreno ocupado; el otro, la declaración solemne de que tales ocupaciones abusivas solo tienen de duración el ciclo agrícola 1933-34, y en ningún caso habrán de ser fuente de derechos para los años sucesivos.

Yo estoy persuadido que usando estrictamente los derechos que las leyes otorgan, los propietarios pueden acudir a la vía interdictal para expulsar a los ocupantes de esas tierras, con la seguridad de que el interdicto prosperaría. Pero ese procedimiento no puede ser norma general, y si solo excepción para remediar abusos extraordinarios. Los propietarios se hacen cargo de la triste realidad que nos ha creado la arbitrariedad de una Autoridad, aceptan resignadamente los hechos consumidos, desean que se fije por quien tenga atribuciones para ello la renta justa por el disfrute de esa tierra ocupada y se declare que los derechos de los labradores terminen con el levantamiento de las mieses. La renta deberá señalarse en la misma cantidad fija, o en la misma proporción en los frutos, que esté convenida para los terrenos análogos cedidos en la misma finca, si los hay, y en su defecto en las colindantes; las rastrojeras deberán quedar a beneficio del que realice la explotación pecuaria de la finca ocupada, por ser esa la costumbre, que responde a la forma de hacer el disfrute de los terrenos.

Es interesantísimo—lo más interesante tal vez—que se declare legalmente que tales ocupaciones no han de ser reproducidas en la barbechera.

No hay que esperar que la próxima Ley de Arrendamientos se dicte por alto; no ha de fundamentar pretendidos derechos para el porvenir. Sin esa declaración veremos reproducidos dentro de pocos días aquellos bochornosos espectáculos de hace un año de las invasiones de fincas; bochornoso para el Poder público que asistía impasible ante el atropello; más bochornoso aún para los mismos perjudicados, que permanecían recluidos en sus casas, sin ánimo para defender su patrimonio.

No hay que esperar que la próxima ley de Arrendamientos se dicte con tiempo para solucionar este asunto de las intensificaciones, ni cabe presumir que esa ley de carácter general aborde un problema tan regional y tan excéntrico como el que nos ocupa. La solución legal sólo puede venir de un decreto del Ministerio de Agricultura, y posesionado el nuevo Gobierno, ya con caracteres de estabilidad, hay que movilizarse rápidamente, trasladarse a Madrid, y gestionar que esa disposición se publique cuanto antes. Sin perder un solo día, ya que la nueva barbechera y los nuevos conflictos vienen hacia nosotros a pasos agigantados.

ALFONSO BARDAJI,

Presidente de la Asociación de Propietarios Rurales de los partidos de Trujillo y Logrosán.

Trujillo, 18-XII.

Teniendo en cuenta los resultados de las últimas elecciones y las convicciones políticas al uso, esperábamos—y así lo dijimos—que muchos de los derrotados se apresurarían a llenar las listas de cavernícolas del 19 de Noviembre.

Pero ha resultado que los triunfantes: Gil Robles con la CEDA y «El Debate», son los que se han hecho republicanos después que los monárquicos les dieron los votos y el dinero como unos inocentes.

¡Cualquiera entiende la política en España!

HACIA UN NUEVO ESTADO

Todo un balance

Cuando la hegemonía socialista pasaba su rango por España, los desafueros eran su guión, los atropellos su vestimenta de indecencias y la indignidad el desnudo de su alma; cuando un Azaña trituraba al Ejército, un Prieto arruinaba la Hacienda, un Domingo se pulataba a la Agricultura, un Albornoz clavaba la daga de su sectarismo en la conciencia religiosa del país, un Largo Caballero se encargaba de liquidar la industria con sus malévolas disposiciones y un Casares Quiroga sentaba plaza de tiranuelo, se oía por doquier la frase de «¡Qué malo está esto!»

Pero, señores míos, ¿es que esto ha estado bien alguna vez? ¿Es que cuando aquel liberalismo desvergonzado y aquel conservadurismo egoísta se disputaban la pulpa sustanciosa del Poder, se podía vivir? Es que gobernar es observar una pulcritud verdaderamente estúpida frente a todo lo que afecte o pueda afectar a una legalidad que se conservó inmaculada para que fuera prostituida más tarde y saberse de memoria para soltarlos con la rutina de cualquier colegial, todos los artículos de la Constitución, respirando ya satisfechos aunque a las guerras civiles les siga la vergüenza de Filipinas, y al deshonor de 1909 le suceda la hecatombe de 1931? Pero, ¿qué clase de política es esa?

En España tuvo que tomar las riendas de la Gobernación un hombre austero, honorable y patriota, sin estridencias jurídicas ni resabios políticos, para terminar con todas aquellas vergüenzas e inmoralidades que comenzaron en el año 98. ¿Responsabilidades para la Dictadura?

Así clamaban los leguleyos de la juricidad que ahora han rasgado sus togas al ver la monstruosidad de un régimen parlamentario.

Si las dictaduras romanas advenían para salvar la ley en peligro, la Dictadura española advino para salvar a la Patria, que está por encima de la ley.

¿Responsabilidades?

Sí; pero tened presente un antiguo aforismo jurídico: «Lo que es causa de la causa, es causa de lo causado».

La Dictadura, aquella «indignidad» bajo cuya sombra nacieron tantos «mártires», fué el único oasis de grandeza en el dilatado desierto de toda la historia política de España.

Si los yernos estuvieron siete años sin disfrute, también las madres españolas dejaron de temblar; si no disfrutamos estas grotescas libertades que durante dos años y medio han estado al alcance de la bota charolada de Casares Quiroga, tampoco pasamos por el dolor de ver a España convertida en un aduar rifeño; si por espacio de más de un lustro dejamos de ser «ciudadanos en el seno de un pueblo independiente y libre», como en el acta de aceptación a la renuncia de Amadeo de Saboya dijeron las Cortes famosas del 73, tampoco durante ese tiempo tuvimos que avergonzarnos de nuestra españolidad.

Y ahora, cuando se trata de volver a aquello; cuando hombres de ideologías dispares se sienten identificados por una cosa que no es ni puede ser el bien de España; cuando ya se ha resucitado el espectáculo vergonzoso que ofrece la «norma-

lidad»; cuando el Poder vuelve a ser acaparado por los profesionales de la política y por los actores perpetuos de su farsa, tenemos que ser nosotros, la juventud, pero juventud siempre rebelde contra todo aquello que implique decrepitud y signifique longevidad en los procedimientos, quienes digamos; a esos hombres que, si a algún día representaron al pueblo, aunque fue a por medio de ese sistema inorgánico tan discutido, no han sabido percibir sus clamores ni interpretar sus sentimientos.

El pueblo repudia por igual a este socialismo de barbarie y cafrería que hemos sufrido que a aquella política de guante blanco y caretas de sentido que padecemos; lo mismo a los que han convertido a España en osario de víctimas sin cuento, que a los políticos que tantas veces la hicieron claudicar; odio por igual al despotismo en estos gobernantes, que a la ignorancia y a la incapacidad en aquéllos.

Por eso piensan mal los que creen que el movimiento fascista es a favor de la política de anticámaras y gabinetes, fenecida; no.

Tampoco inferimos a aquellos hombres el agravio de compararlos con los que por espacio de dos años y medio hemos sufrido.

La incapacidad es siempre preferible a la maldad y aquéllos, por tanto, eran preferibles a éstos; pero, ¿es que España no puede encontrar hombres de capacidad y de dotes de gobernante superiores a aquéllos? ¿Es que la savia de la ciencia de gobernar se concentra meramente en el tronco carcomido del republicanismo o en las raíces decrepitas del monarquismo? No.

Aun quedan valores morales inestimables sin consultar; aún no han salido a la palestra nacional hombres que han preferido permanecer recluidos antes de que su españolismo recio se manche con el lodo de una política de humillaciones y desvergüenzas.

Y por último, queda aún otro sistema estatal, inédito en España hasta el presente, que será la llave que abra a su paso las puertas felices de la grandeza y del esplendor.

MANUEL MEDINA

Disposiciones oficiales

«GACETA DE MADRID»

Día 1 de diciembre: Orden del ministerio de Agricultura, autorizando a la «Sociedad de Obreros del Campo y Agricultores», de Zorita, para concertar arriendos colectivos con las ventajas legales.

Día 7: Orden del ministerio de Agricultura, dando normas para la extinción de la piaga de la langosta.

Día 9: Decreto de la Presidencia aprobando el reglamento, que se inserta, para el régimen del Tribunal de Garantías constitucionales.

«BOLETIN OFICIAL»

Día 7 de diciembre: Edictos de exposición al público del presupuesto municipal de Alcántara, Escorial, Jaraicejo y Gujo de Coria.

El que quiera ver, que vea; el que quiera entender, que entienda

Salimos del último complot anarco-sindicalista sin rompernos la cabeza.

El Gobierno supo manejar convenientemente los resortes del mando y utilizar en forma adecuada la fuerza pública; todo respondió perfectamente, y el movimiento, que si tenía una gran virulencia no tenía una gran extensión, fué ahogado con relativa facilidad. ¿Qué habría pasado si en vez de haber tomado parte los de la F. A. I. y los más audaces de la C. N. T. se hubieran también lanzado a la calle las masas de la Unión General de Trabajadores, obedeciendo a las constantes instigaciones del rojo Largo Caballero? Preguntá es esta a la que cada uno dará en su fuero interno la respuesta que estime oportuna.

Pero bueno será que los pacíficos burgueses, los que esperan que sólo sea la fuerza pública quien les asegure la tranquilidad de su vida, no se hagan ilusiones para el porvenir, pensando que con el fracaso de este movimiento y con el triunfo electoral pasado han cortado definitivamente el estado anárquico criado y fomentado durante el bienio indigno del Gobierno Azaña.

Mientras el mundo sea mundo y haya muchos hombres que pasen una existencia miserable, mientras haya quienes medren a costa de la miseria ajena predicándoles una felicidad que jamás se podrá conseguir, mientras el Estado sea mero espectador, que contemple impasible esas propagandas y luego toque a rebato cuando llega el momento de reprimir sus frutos naturales, tendremos dispuesto el caldo apropiado para el cultivo y los fermentos para agitar la masa se reproducirán extraordinariamente; y naturalmente, las explosiones se sucederán con exacta periodicidad.

Nada de esto cesará hasta que el Estado, consciente de su misión de conservar la unidad del espíritu nacional de disciplinar a los individuos y de imponer a todos ellos principios

de justicia, extirpe de raíz los partidos políticos y los movimientos destructores de la Patria. Hasta que realicemos en España el nuevo Estado corporativo sobre los viejos moldes de la tradición.

Lo que sorprende en estas circunstancias es contemplar ese estado de apatía, de acobardamiento, en que se abaten la clase media, los burgueses y los obreros pacíficos, cuando llega una reacción violenta de los exaltados.

Al leer las Memorias de Wasilief, el último director de la Ochrana rusa, al repasar la historia de Italia durante los años 1919 y 1920, al contemplar cómo unas minorías asaltan la fortaleza del Estado sacrificando a sus más humildes defensores, mientras la llamada gente de orden atranca la puerta de sus casas, de donde luego les sacan arrastrados para conducirlos como mansos borregos al sacrificio, no puedo menos de preguntarme: ¿pero, no se dan cuenta de que en sus manos y sólo en sus manos está el remedio?

Todas esas masas ingentes que vemos en los acompañamientos de los entierros del guardia civil asesinado, ¿dónde estaban cuando el asesinato se perpetró? Refugiados en sus casas, con las puertas atrancadas y los cochones tras de las maderas; mientras unos humildes agentes de la autoridad iban a cuerpo descubierto a imponer la ley a unos desalmados borrachos de odio y sedientos de sangre.

No es de el camino. No es ese el deber de los ciudadanos. Se impone el contacto de voluntades y la decisión firme de que seamos nosotros mismos los que evitemos los atropellos. Cuando sepamos que en cualquier pueblo han reaccionado las gentes de orden y se han impuesto a los perturbadores, que siempre son una minoría, será cuando comenzaremos a creer que España ha encontrado el camino de su liberación.

No somos nosotros los únicos que participamos de esta idea: Trotsky, el técnico de la revolución rusa, en

INSTANTANEA El Sambenito de la República

Asistimos en los momentos presentes a los estertores del movimiento movimiento anarco-sindicalista que hemos padecido, y cuyas trágicas consecuencias se traducen en el luto de muchos hogares españoles.

El Gobierno ha obrado, reconozcámoslo noblemente, con dignidad y ha sabido restaurar el orden, que fuera perturbado.

Lo que no acertamos a comprender son los aspavientos de algunos ilustres republicanos frente a los desmanes extremistas.

Si los sindicalistas han procedido alguna vez con lealtad, fué precisamente en aquellos días en que el Comité revolucionario demandó su cooperación.

En la asamblea que tuvo la Confederación Nacional del Trabajo se aprobó la conducta de sus miembros al coaligarse a las fuerzas antimonárquicas; pero los sindicalistas proclamaron, sin tapujos ni miramientos—y en las columnas de la Prensa está—, «el derecho de la Confederación de ir más allá».

El más allá de los sindicalistas ya sabemos cuál es: la absorción del Estado por organismos individuales para llegar a la implantación del comunismo libertario.

Y los hombres que más tarde habrían de regir los destinos de España, en su afán de cotizar adhesiones que nunca tendrían el valor del desinterés, reconocieron a la Confederación Nacional del Trabajo su derecho indiscutible de ir más allá.

Y ahora se encuentran los sindicalistas con que sus antiguos amigos y aliados, los republicanos, oponen a su más allá el dique de los fusiles de la fuerza pública, olvidando aquellos afectuosos conciliábulos de antaño.

No sabemos por qué los Casares, los Lerroux, los Maura, los Galarza, entre otros, se llevan las manos a la cabeza por extremismos de esta índole.

Mejor que nadie conocen a los sindicalistas y el tableteo de sus ametralladoras, el repique de sus pistolas, las explosiones de sus bombas y el eco de sus amenazas no les puede asustar; tienen para ellos el mismo efecto que para nosotros los golpes secos del casero, cuando el día primero llama a nuestra puerta para presentarnos el recibo del mes.

De «Extremadura» a «La Tierra».
Sr. D. Ecequiel Enderíz.

Madrid.

Muy señor mío: Asiduo lector de «La Tierra», me ha causado gratísimo efecto su artículo «Cada cual en su puesto», que inserta en el número de ayer y en el que con tanto donaire hace resaltar la bien conquistada fama revolucionaria de Prieto y Largo Caballero, ahora puesta a prueba con tan feliz éxito.

Pero, me ocurre una duda, y ruego me perdone si pecho de indiscreto.

¿Es la tribuna de la Prensa más

importante que cualquier otra?

¿Los que hacen campaña de Prensa en determinado sentido, es por que lo sienten?

Caso afirmativo, ¿es tan dirigente el del mitin y la «radio» como el de la tribuna de la Prensa?

Duda: ¿Los ardientes artículos de usted en el diario «La Tierra» de estos últimos días, fueron escritos utilizando como mesa la espalda de un sindicalista, a la luz de las explosiones de las bombas?

Mil perdonos y le saluda afectuosamente s. s. q. e. s. m., JOSE LUNA.
Cáceres, diciembre de 1933.

un folleto publicado a principios de Enero de 1931 estudiando las probabilidades de la revolución española, no vea otro obstáculo en su camino que el período inevitable de huelgas y atropellos «engendaría un ambiente favorable para una reacción de tipo fascista. La gran burguesía conquistaría a la acobardada y vacilante pequeña burguesía y juntas

triumfarian del proletariado...»

Dejemos al juicio de Trotsky lo que para él es reacción fascista—tan lejos de la realidad—, para fijarnos en lo que es fundamental: a la revolución española sólo puede detenerla una reacción de tipo fascista. Lo dice así uno de nuestros más inteligentes adversarios.

ARNALDO

F. E.

Falange Española

PUNTOS INICIALES

I. ESPAÑA

FALANGE ESPAÑOLA cree resueltamente en España.

España no es un territorio.
Ni un agregado de hombres y mujeres.
España es, ante todo, una unidad de destino.

Una realidad histórica.
Una entidad, verdadera en sí misma, que supo cumplir—y aun tendrá que cumplir—misiones universales.

Por tanto, España existe:

1.º Como algo distinto a cada uno de los individuos y de las clases y de los grupos que la integran.

2.º Como algo superior a cada uno de esos individuos, clases y grupos, y aun al conjunto de todos ellos.

Luego España, que existe como realidad distinta y superior, ha de tener sus fines propios.

Son esos fines:

1.º La permanencia en su unidad.
2.º El resurgimiento de su vitalidad interna.
3.º La participación, con voz preeminente, en las empresas espirituales del mundo.

2. DISGREGACIONES DE ESPAÑA

Para cumplir esos fines España tropieza con un gran obstáculo: está dividida:

1.º Por los separatismos locales.

2.º Por las pugnas entre los partidos políticos.

3.º Por la lucha de clases.

El separatismo ignora u olvida la realidad de España. Desconoce que España es, sobre todo, una gran unidad de destino.

Los separatistas se fijan en si hablan lengua propia, en si tienen características raciales propias, en si su comarca presenta clima propio o especial fisonomía topográfica.

Pero—habrá que repetirlo siempre—una nación no es una lengua, ni una raza, ni un territorio. Es una unidad de destino en lo universal.

Esa unidad de destino se llamó y se llama España.

Bajo el signo de España cumplieron su destino—unidos en lo universal—los pueblos que la integran.

Nada puede justificar que esa magnífica unidad, creadora de un mundo, se rompa.

(Continuará).

«Los demagogos dicen que sirven al pueblo y lo que hacen es servirse de él.»

ALFONSO GARCIA VALDECASAS

DECIMO

«La revolución la hará el proletariado o la haremos nosotros.»

JULIO RUIZ DE ALDA

COLABORACION

Han tocado a muerto...

Indudablemente, para el liberalismo han tocado a muerto. Ya nadie cree en él. Hasta sus más ardorosos defensores se muestran dudosos y afirman que hay muchas cosas dentro del régimen liberal imposibles de aplicarse.

Y es que el mundo sigue por otros derroteros. La Humanidad en un momento creyó que el liberalismo podría salvarla; pero poco a poco se ha ido convenciendo que los tan cacareados principios de «Libertad, Igualdad y Fraternidad» no conducen a nada, que no alivian nuestras penas, que por el contrario, lo que hacen es agrandarlas, sumiéndonos en un mar de lágrimas, destruyendo todo, corrompiendo todo, hasta llegar a los momentos trágicos que todos estamos viviendo.

Y, al fin, la Humanidad ha despertado, se ha dado cuenta que no es ese el camino a seguir, ha descubierto a los falsarios liberales, los ha desnudado, los ha visto y comprendido toda la podredumbre que encerraba la doctrina liberal.

Y entonces el pueblo abominó de ellos y de su doctrina, se apartó de los falsos dogmas y nuevamente se vislumbra un retorno a los principios verdaderos, un retorno que pudiéramos muy bien llamar al hogar de donde salió engañado por falaces promesas que nunca podrían cumplirse.

—0—

Han tocado a muerto para el liberalismo. Pero entiéndase bien: para todos los liberalismos. Porque a mí mismo me dá el liberalismo del señor Lerroux, que la democracia cristiana del señor Gil Robles. Ni en uno ni en otro está la salvación de España. El señor Lerroux no podrá encajar nunca en nuestra Patria, porque le separa de ella un problema fundamental: el catolicismo. Y en cuanto a Gil Robles—reconociendo desde luego su talento y sus grandes dotes de organizador—sus grandes dotes de organizador—tampoco puede ser el paladín de la causa, porque representa a la burguesía, totalmente reñida con el pueblo.

España únicamente podrá salvarse con un Estado fuerte. Un Estado que proclame una Patria unida, optimista, trabajadora y justa para los obreros. Un Estado que nos cobije a todos por igual. Un Estado, en fin, que exija sacrificios duros a unos; pero también obligaciones ineludibles a otros.

Todo lo que no sea esto, todo lo que sea conducir a España por otros derroteros, es asesinarla. Lo mismo para nosotros que para el mundo entero, no pueden pasar inadvertidos los dos movimientos que han de servir de pauta para el porvenir: Roma o Moscú. Con el orden o contra el orden.

MANUEL VILLARROEL

CACERES

Tip. Editorial Extremadura

HA CORRIDO LA SANGRE

Alegrémonos

Cualquiera diría que es un sarcasmo o producto de una imaginación enferma esta singular mezcla de sangre y alegría. No hay tal. Los españoles que viven los actuales momentos deben alegrarse ante el espectáculo que hoy presenta España.

Como raza que conserva en su sangre reminiscencias árabes, debe, además, decir: «Estaba escrito»; porque así como el Supremo Hacedor escribió en los anales del mundo que ningún ser podría venir a la vida sin producir dolor, así está escrito que los españoles, para disfrutar una era de paz, han de tirarse antes los trastos a la cabeza.

Por eso, no abriguen temor los pusilánimes; no lancen gritos las cornejas, ni repasen las cuentas del rosario los que antes contaron sus dineros para ponerlos a buen recaudo.

No basta el ejemplo, la experiencia o el descalabro del vecino; para llegar a un determinado fin tenemos que ser muy de nosotros, absolutamente de nosotros, cosa que, por otra parte así tiene que ser, ya que hasta la misma Naturaleza nos ayuda.

Aislado del mundo por grandes fronteras naturales; raza, fusión de muchas razas en suelo cruzado por altas cordilleras; suelo donde es tan rápido el contraste de la altura y el llano, lo fértil y lo estéril; temperaturas extremas, con la variedad en la alimentación, usos y costumbres propios de esa misma variedad de circunstancias, necesariamente habría de producir esa diversidad de caracteres que nos distingue y hace que no vengamos a un común acuerdo más que en momentos de máxima pobreza y extenuación.

Estamos, pues, en pleno fenómeno psicológico; esto es, atravesamos uno de esos momentos de nuestra historia en que, haciendo gala de la raza, surge la disputa, el desacuerdo y hasta que no hayamos consumido nuestras energías, hasta que ahitos de sangre y acosados por la miseria no depongamos nuestra actitud, no volveremos a ser españoles.

Por si fuera poco, esa característica del español se refuerza con el espíritu combativo que heredamos de nuestros antepasados, y que contenido, comprimido por falta de medio donde expansionarse, desahoga entre nosotros mismos, haciendo que nos miremos y combatamos como enemigos encarnizados.

La lucha de clases no es para nosotros más que una nueva modalidad de guerra civil que provocamos de vez en cuando como purgante natural para nuestro natural especial.

La guerra europea en nada nos afectó como no fuese para dejar bien repletas nuestras arcas. ¿Por qué, pues, con una economía sana, con dinero incluso para prestar al necesitado con todas las ramas del vivir en franca marcha, nos hemos dado maña para llegar al estado preagónico en que nos encontramos?

Todo muy español: el jugador que gana una fortuna y se convierte en generoso y espléndido hasta quedar a pedir limosna; el que ahorra, Dios sabe a costa de cuantos sacrificios, para después, con el más fútil motivo, en cosas superfluas gastarse hasta la última peseta; el obrero, que, después de una semana de trabajo, el sábado deja en la taberna el jornal íntegro semanal.

La cuestión es subir, buscar bríos. Y al sentirnos fuertes, buscar el más insignificante pretexto para descender. Y una vez en la miseria, tomar esta misma miseria como punto de apoyo para elevarnos otra vez a impulso de lo que se olvida en la opulencia y en la discordia: el patriotismo.

Para no remontarnos más largo, ahí tenemos la guerra de la Independencia, ejemplo palpable de lo que somos y de lo que podemos.

En aquella ocasión, por consecuencia de nuestras contiendas interiores y exteriores—más de las primeras que de las otras—estábamos

INFORMACIONES Y NOTICIAS POCO EXACTAS, PARA PASAR EL RATO

Últimas noticias de la endiablada política

Nosotros, en política, ya no nos asustamos de nada. Por eso nos quedaríamos tan frescos si pasado mañana, o el otro, leyésemos en los periódicos cosas como estas:

—Se está reorganizando brillantemente y un día de estos se presentará al público en el teatro Martín, bajo la dirección de Cipriano Rivas Cherif, el extinguido partido republicano radical-socialista que desde anoche cuenta con refuerzos tan importantes como lo son don José María Gil Robles y los veintitrés ex diputados de la CEDA, agrarios, agrarios populares, de ex Acción Popular, etc. que con él se hicieron republicanos para satisfacer los vehementes deseos de los monárquicos españoles que les dieron sus votos y una millonada para los gastos que ocasionase la propaganda electoral del mes de Noviembre de 1933.

En vista de esto, el señor Galarza, que ha sido un Ángel toda su vida, se ha dado de baja en el partido socialista ingresando en la nueva organización política que se denominará C. R. S. E. M. (Dios le ayude) que quiere decir católico radical socialista ex monárquico, la cual gober-

caidos, pobres, en la mayor postración. Y sin embargo, al ver la Patria amenazada, el león español sacudió la melena y dió aquel ejemplo al mundo, que nos creía incapacitados para la menor empresa y que llegó a admirarnos hasta a nosotros mismos.

Por eso, no se asusten los pusilánimes, avaros y cornejas. Estamos en pleno descenso, después de haber probado la miel de las alturas; y así como en nuestra epopeya de la Independencia hubo un padre que al reconocer entre los cadáveres el de uno de sus hijos (el cuarto) exclamó: «¡Voy a enviar el quinto!» También cuando llegue su hora surgirán los españoles abnegados que, poniendo el pie en el estribo, a impulsos del patriotismo, elevarán nuevamente a España y la colocarán en el puesto que por sus hijos y su historia es merecedora.

Por segunda vez lanzo el grito de «¡Ah de las falanges españolas!», en la seguridad de que ellas han de ser las que, inflamadas de patriotismo, cumplan con su deber. Y así como aquel héroe de nuestra historia clavó las banderas en los mástiles de sus barcos para que nunca fueran arriadas, así las Falanges españolas han clavado las suyas para la más noble de todas las empresas: ¡la salvación de España!—LUNA.

nará muy pronto y en cuanto tome las riendas del Poder establecerá un Concordato con la Santa Sede, suspenderá «El Siglo Futuro» y nombrará embajador de España en El Vaticano a don Antonio de la Villa y Gutiérrez.

Y «Gutiérrez», diciendo: ¡Vaya una faenita gilroblesca!

—No es cierto que a don Miguel Maura le haya salido un competidor en eso de las latas conservadoras republicanas.

El señor Gil Robles puede quedarse también solo, pero aún no le han quemado ningún convento.

—Hemos podido comprobar que los monarquizantes que contribuyeron a los gastos de la propaganda electoral en las pasadas elecciones imponían su dinero en el Banco de España en una cuenta corriente abierta a nombre de «don José María Gil Robles, futuro republicano».

Por eso están ahora todos que se ríen las tripas dando vivas al caudillo de las derechas auto no más, Santo Tomás.

Cuantos deseen ingresar en las filas del movimiento nacional, pueden dirigirse a la Secretaría de «Falange Española», Avenida de Eduardo Dato, núm. 10, 3.º, 1 Madrid.